La Congregación de Jesús Crucificado y María Santísima de los Dolores de Triana

Amparo Rodríguez Babío

Biblioteca Benedicto XVI - CET (Sevilla)

Resumen: Relacionado con el surgimiento de un nuevo modo de religiosidad y vida espiritual, cuyo modelo había sido establecido con gran éxito en la Santa Cueva de Cádiz, se fundaron en Sevilla una serie de congregaciones similares en el primer tercio del siglo XIX. Tomando como base los escritos de la Madre María de la Antigua, se establecieron en distintas collaciones de la ciudad, fundándose en 1817 la Congregación de Jesús Crucificado y María Santísima de los Dolores en Triana. En el presente artículo se analiza su breve historia, así como las sedes por las que pasaron en sus escasos veinte años de existencia.

Abstract: Based on the appearance of a new mode of religiosity and spiritual life, as the one that was successfully stablish in the "Santa Cueva" from Cadiz, several similar congregations were founded in Seville during the first third of the 19th Century. Taking into considerations writings from Mother Maria de la Antigua, such congregations were located in different neighborhoods, founding in 1817 the Congregation of Jesus Crucificado and Maria Santisima de los Dolores in Triana. In this paper we study its short history, as its different sees in its brief twenty years of existence.

Ya nos hemos referido en otras ocasiones al curioso fenómeno suscitado en Sevilla a comienzos del siglo XIX relacionado con los textos y visiones místicas de una monja franciscano-mercedaria, la Madre María de la Antigua. La lectura de éstos dio lugar a una serie de congregaciones en las que se primaba el perfeccionamiento espiritual a través de la oración, la mortificación y la práctica de diversos ejercicios piadosos. En Triana hubo establecida una de mujeres, ya estudiada en su día¹, y otra de hombres, cuya historia y desarrollo pasamos a exponer.

---

¹ RODRÍGUEZ BABÍO, A.: "Nuevos datos sobre la Hermandad de la Sexta Angustia de Triana" en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 614 (2010).

1. ORÍGENES Y FUNDACIÓN EN TRIANA

El 12 de agosto de 1816, Luis Ramírez, Pedro José de Aguilar, Joaquín de Roxas, José Salvador Cartaya, Miguel González y Francisco Xavier Marchena, todos ellos vecinos de Triana, enviaban una petición al Sr. D. Fabián de Miranda, Deán y Gobernador de la Santa Iglesia de Sevilla, solicitando *“establecer los sobredichos Ejercicios [de la V. M. María de la Antigua] en el mismo varrio (sic) de Triana, y consultando a la soledad, retiro y proporción de algunos sacerdotes, que los tales Ejercicios piden para su puntual observancia, eligen el Convento de los Remedios de Religiosos Carmelitas Descalzos, sito en este mismo varrio... esperando ... se les hagan los Ejercicios más accesibles, concurran deste pueblo más individuos y el provecho se haga más general a las almas”*².

Este grupo de piadosos caballeros conocía y practicaba los ejercicios de la Madre Antigua en la iglesia de la Magdalena, pero deseaban establecerlos en su collación *“hechos cargo los mismos de las dificultades que ofrece por la noche el Arenal a estas gentes de Triana en las diferentes estaciones del año, ya por la distancia, ya por las aguas, ya por lo solitario, especialmente al regreso por acabarse muchas veces a deshora”*³.

En efecto, constituía casi una aventura cruzar al anochecer el tambaleante puente de barcas, atravesar el Arenal y llegar andando un trecho no pequeño, hasta la iglesia de la Magdalena. A esto se unía la carencia generalizada de luz en las calles, lo que obligaba a llevar faroles o linternas; y en algunas ocasiones, por lo crecido de las aguas, la imposibilidad física de pasar a la otra orilla.

En el expediente se adjuntaban una copia manuscrita y otra impresa⁴ de las constituciones de la congregación de la Magdalena, por las cuales querían regirse los fundadores de la de Triana.

El 21 de agosto de 1816, el Fiscal General del Arzobispado emitía un primer dictamen favorable, no siendo hasta el 10 de marzo de 1817 cuando el Provisor y Vicario Juan Miguel Pérez Tafalla otorgaba la licencia definitiva y aprobaba sus constituciones.

2. LAS SEDES DE LA CONGREGACIÓN

2.1. El convento de los Remedios

Tanto la solicitud de fundación como su aprobación eclesiástica sitúan a la nueva congregación en el convento de los Remedios⁵, cenobio de dilatada

² A(rchivo) R(eal) P(arroquia) S(anta) A(na) de T(riana). *Solicitud para establecer los ejercicios de la Madre María de la Antigua en Triana*, (1816, agosto, 12). Caja 231/36.

³ A.R.P.S.A.T. *Solicitud para establecer los ejercicios de la Madre María de la Antigua en Triana*, (1816, agosto, 12). Caja 231/36.

⁴ *Constituciones de la Venerable Congregación de Jesús Crucificado, y María Santísima de los Dolores; establecida en la Real Iglesia Parroquial de Sta. María Magdalena de esta Ciudad de Sevilla, para la práctica de los Ejercicios piadosos de la Venerable Madre Soror María de la Antigua y Año Cristiano según la obra de el Padre Juan Croiset* ([Sevilla]: Imprenta Real, 1812). 24 p.

⁵ Vid. MARTÍNEZ CARRETERO, I.: *Los carmelitas en Sevilla, 650 años de presencia (1358-2008)* (Sevilla: Provincia Bética, 2009).

historia. Hacia 1540 llegó a Sevilla un ermitaño llamado hermano Pedro, que deseando vivir en soledad, levantó una pequeña ermita en la orilla derecha del Guadalquivir, intitulada de Ntra. Sra. de los Remedios. En 1574 la ermita fue entregada por el arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval a los carmelitas, viniendo de Pastrana para su fundación los padres fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios y fray Ambrosio Mariano de San Benedicto. El riesgo de inundaciones provocó que hacia 1632 se iniciase la construcción de un nuevo convento, un poco más alejado del lugar de la primitiva ermita, siendo consagrada su iglesia, de gran tamaño, el 10 de octubre de 1700.

La invasión francesa provocó el cierre de su templo, abandonando la comunidad el convento en 1810. Por petición expresa del vecindario, la iglesia volvió a abrirse a los fieles el 28 de septiembre de 1811. Pasados los aciagos días de la guerra, los padres carmelitas regresaron a su convento en 1814, permaneciendo allí hasta 1835, en que se produjo la desamortización. Sin embargo, la iglesia pudo continuar en uso, gracias una vez más a las quejas del párroco de Santa Ana y de los vecinos. Así continuó dando auxilio espiritual a los trianeros hasta 1868 en que definitivamente fue expropiada. Se sacó a subasta el 20 de julio de 1869. Tras ser comprada por varios particulares, fue adquirida por Rafael Sánchez Abreu, quien instaló hacia 1928 el Instituto Hispano Cubano⁶.

González de León la describía así:

“Su iglesia es de tres naves muy capaces, con arcos sobre pilares de material con bovedillas y cerrada de maderas y tejas. Tiene su crucero con media naranja, a cuya cabeza está el presbiterio en alto sobre cuatro gradas de jaspes encarnados. (...) A la Iglesia se entra por un compás con varias puertas y ventanas con rejas, y él mismo da paso al convento, el que es mediano, aunque cómodo y de hermosas vistas. Tiene un patio regular., buen refectorio, sala de profundis... más lo mejor que tenía era la dilatada y bien poblada huerta de naranjas y limones”⁷.

En la época que nos ocupa, esto es hacia 1816-1817, también radicaba allí una congregación femenina de la Madre María de la Antigua, la de los Sagrados Corazones de Jesús y María, que había sido fundada en 1813 por Pretola Escudero, aunque no habían recibido aprobación formal como congregación hasta abril de 1818⁸.

⁶ *El Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Sevilla)*, (Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, [ca. 1929]), pp. 6-10.

⁷ GONZÁLEZ de LEÓN, Félix: *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta Muy Noble Ciudad de Sevilla* (Sevilla: Gráficas del Sur, 1973), p. 580.

⁸ Vid. RODRÍGUEZ BABÍO, A.: “Nuevos datos...”, p. 318.

2.2. La Capilla de los Marineros

Poco tiempo estuvieron los hermanos practicando sus piadosos ejercicios en el convento carmelita, ya que a comienzos de 1818 se solicitaba licencia a la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza para poder reunirse en la capilla sede de la corporación. Suponemos que la salida de los Remedios pudo deberse a problemas surgidos con la congregación femenina, derivados quizás de la coincidencia en los días de cultos y ejercicios. Ciertamente, las mujeres llevaban más tiempo establecidas en el convento siendo dirigidas espiritualmente por los padres carmelitas, quienes pudieron aconsejar para el bien de ambas congregaciones, la mudanza de la última en llegar, esto es, la masculina.

No se conserva en el archivo parroquial el oficio dirigido por los congregantes a la hermandad, pero sí la repuesta de ésta dada el 13 de febrero de 1818 y firmada por Manuel Marco Esteva, Hermano Mayor y Manuel Mariano Rodríguez, Secretario:

“La Hermandad de N. P. Jesús de las Tres Caídas, M^a Sma. de la Esperanza y S. Juan Evangelista, celebró cavildo el día 9 del corriente en el qual se leyó el Oficio que V.V. le dirigieron solicitando el permiso para hacer sus exercicios en la Capilla propia de dicha Hermandad; en su vista acordó esta que esa Congregación se acercase el Domingo 15 del presente mes a tratar con el Hermano Mayor y Oficiales las condiciones con que debía ser admitida; lo que participamos a V.V. para su inteligencia y en contestación a su citado Oficio”⁹.

A tenor de lo sucedido posteriormente, la hermandad dio su permiso y la congregación pudo establecerse en la Capilla de los Marineros para realizar sus cultos y retiros.

Al cabo de once años, también surgieron problemas entre las dos instituciones, provocados al parecer por la doble pertenencia de algunos individuos a la hermandad y a la congregación, lo que impedía que en juntas y cabildos votasen con la equidad suficiente. Así el 7 de mayo de 1829, la junta de oficiales enviaba un escrito a la congregación con una serie de condiciones que debían ser aceptadas por ésta para asegurar su permanencia en la Capilla de los Marineros.

La misiva comenzaba reconociendo que cuando años atrás se estableció la Congregación en la Capilla no se propuso por parte de la junta de oficiales condición alguna para su permanencia:

“no se ofreció por entonces ningún inconveniente en su admisión, siempre que se verificase con condiciones que en nada perjudicasen a la Hermandad; quedando acordado que los hermanos de mesa formasen las que juzgaran más convenientes al indicado objeto. Desgraciadamente no se ha verificado como se acordó; y la

---

⁹ A.R.P.S.A.T. *Oficio de la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza*. (1818, febrero, 13), caja 231/1.

Hermandad no puede menos de mirar con sorpresa una permanencia tan informal, y por tanto tiempo, quando ni aún la entrada debió efectuarse sin el exacto cumplimiento de este requisito”¹⁰.

Por esta causa, los oficiales habían resuelto acordar una serie de condiciones bastante duras, que la Congregación debía cumplir, distribuidas en siete puntos. El primero privaba del voto a los hermanos comunes:

“que los hermanos de nuestra hermandad que lo fueren también de la Congregación de Jesús Crucificado no tengan asistencia, voz ni voto en los cabildos que celebre la citada Hermandad del Ssmo. Christo de las Tres Caidas, con el fin de tratar algún asunto relativo a la dicha Congregación, pudiendo ésta, si lo tiene a bien, usar de la misma privación con los Cofrades del referido Ssmo. Christo de las Tres Caidas quando en sus Juntas traten negocios concernientes a ella”.

El segundo y tercero hacían alusión a los ejercicios, de cuya celebración debían los congregantes avisar con tiempo a los cofrades, a fin de evitar coincidencias incómodas.

En el cuarto se establecía un salario de quince reales mensuales para el sacristán de la capilla, a causa del aumento de trabajo provocado por los cultos de la congregación. El quinto punto hacía referencia a gastos comunes de la capilla como la compra de esteras o el encalado de las paredes, debiendo abonar la Congregación una tercera parte del importe total.

En los dos últimos puntos, el sexto y el séptimo, se ponía de manifiesto el derecho que asistía a la Hermandad como única propietaria de la Capilla, sin que la Congregación pudiese ejercer ninguno sobre ella ni sobre las mejoras que se hubiesen realizado en su interior. Si la corporación estimase que los congregantes debían marcharse de la misma, éstos tendrían el plazo de un mes para abandonar el templo.

La respuesta de la Congregación no se hizo esperar y al cabo de cuatro días se enviaba a la Hermandad un pliego con la misma:

“de lo expuesto se demuestra que esta Congregación no se le puede culpar ni reconvenir por la falta de cumplimiento a lo que dicen VV.SS. que debió realizarse antes de principiar sus ejercicios; pero sin embargo no deseando esta Congregación más que la continuación de ellos sin aspirar nunca a atacar el derecho de propiedad que a VSS. exclusivamente pertenece, ésta se halla pronta a acceder a las condiciones que esa Venerable Hermandad le imponga pues sabe está recibiendo merced y favor; pero cree que debe hacer las siguientes reflexiones a cada una de las condiciones”¹¹.

¹⁰ A.R.P.S.A.T. *Condiciones que propone la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas a la Congregación de Jesús Crucificado para su permanencia en la Capilla de los Marineros*. (1829, mayo, 7), caja 231/1.

¹¹ A.R.P.S.A.T. *Respuesta de la Congregación de Jesús Crucificado a las condiciones que propone la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas para su permanencia en la Capilla de los Marineros*. (1829, mayo, 11), caja 231/1.

Al primer punto que trataba sobre la privación de la voz y el voto en los cabildos a aquellos hermanos comunes, contesta la Congregación que *“asistiendo a esas reuniones como hermanos del Sr. de las Tres Caídas, y no como congregados, a ellos les pertenece su conformidad”*¹². En el segundo punto detallan los cultos que por regla han de celebrar, añadiendo que en lo referente al tercero, *“cuando ha habido sermones en la Cuaresma, ella ha suspendido sus ejercicios aquellos días”*.

La cuestión tratada en la cuarta condición acerca del capiller y el aumento de su trabajo, es respondida diciendo que

“por sus estatutos tiene [la Congregación] dos Capilleres y dos Ayudantes, que son los que hacen el oficio de sacristanes, y así es, que nunca han ocupado al Sacristán de la Capilla para nada. Cuando se instaló ésta, daba 10 reales mensuales, pero no permitiendo sus fondos continuarla, bajó, con beneplácito del sacristán Aguirre, hasta veinte y un cuartos por estar satisfecho que la Congregación no podía darle más por la decadencia de limosnas; y aún en los últimos meses se persuadió de la imposibilidad y renunció a todo”.

Los ingresos de la Congregación eran bastante exiguos pues se sustentaban en las limosnas voluntarias de sus hermanos, ya que ni por ingreso ni por mensualidad tenían establecida averiguación alguna, de ahí la incapacidad de afrontar el pago de un sueldo al capiller.

Respecto a las cuestiones planteadas en los números 5, 6 y 7, se mostraba la Congregación

“conforme en observarlas y en demostrar ahora y en todo tiempo que si da los cultos a Nro. Sr. Crucificado y M^a Sma. de los Dolores es por la caridad que Vss. le prodigan permitiéndola en su Capilla del Sr. de las Tres Caídas, de que nunca alegrará derecho alguno”.

Pese a las buenas intenciones, no se llegó a ningún acuerdo, y la Congregación tuvo que trasladarse a la vecina parroquia de Santa Ana durante el mes de junio de 1829. Se conserva un oficio de la Hermandad instando a ésta a la recogida de sus enseres, y planteando, cuando menos, un curioso motivo para su expulsión:

*“careciendo esa titulada Congregación de aprobación Real y no hallándose con los requisitos que exigen las leyes del Reyno, ha acordado esta Hermandad se noticie a V. que inmediatamente se presenten a recoger de esta Capilla, las imágenes o imagen, ahlagas (sic) [alhajas] y demás que crean corresponderle. Lo que participo a Vss. para su inteligencia y gobierno. Sevilla, 28 de Mayo de 1829. José M^a Pérez, Secretario 2^o”*¹³.

¹² A.R.P.S.A.T. *Respuesta de la Congregación de Jesús Crucificado...* (1829, mayo, 11), caja 231/1. Mientras no se indique lo contrario, las citas siguientes pertenecen al mismo documento.

¹³ A.R.P.S.A.T. *Oficio de la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza a la Congregación para que pasen a recoger de su Capilla los bienes allí depositados.* (1829, mayo, 28), caja 231/35.

En julio, solicitaban asilo en la ermita de Ntra. Sra. de la Encarnación, siendo aceptados por la hermandad titular de la capilla.

Sin embargo, algunas incomodidades y otras cuestiones de orden práctico, provocaron que apenas dos años más tarde, regresaran a la capilla de los Marineros. Así el 21 de marzo de 1831, la hermandad del Cristo de las Tres Caídas proponía a la Congregación un nuevo pliego de condiciones, que ésta aceptaría tres días después, esto es, el 24 de marzo del mismo año.

Para la vuelta de la Congregación a la capilla fueron claves dos sacerdotes de la parroquia de Santa Ana, D. Antonio Valcárcel y D. Juan Manuel Rodríguez, según se deduce de la lectura del citado documento, ya que ambos habían acudido al Cabildo General celebrado por la Hermandad el 13 de febrero, donde, plantearon a los oficiales el asunto. Pertenecían además a la Congregación ocupando los cargos de Director y Consultor 1º.

Las nuevas condiciones eran similares en general a las rechazadas tres años antes, si bien parecía advertirse ahora un propósito de entendimiento sincero. El primer apartado hacía referencia a la propiedad de la Capilla por parte de la Hermandad; el segundo establecía el abono de la tercera parte de los gastos de blanqueo y esterado por parte de la Congregación; el tercero obligaba a ésta a costear una misa un domingo al mes; el cuarto consideraba el pago al capiller de aquellos trabajos que hubiese hecho a la Congregación; el quinto apelaba al derecho de uso por parte de la Hermandad siempre que lo necesitase; y el sexto exponía que

“que si el gremio de mareantes que se halla en nuestra Capilla hace muchos años, tuviese que hacer alguna función en el mismo día que la Congregación, siendo incompatible en horas, no la hará ésta, y sí, áquel”¹⁴.

En efecto, al menos desde 1815 en que se estrenó la Capilla, residía allí esta hermandad gremial cuya titular era Ntra. Sra. de Guía¹⁵.

La Capilla de los Marineros¹⁶ había sido inaugurada en 1815, habiéndose comenzado a labrar hacia 1760, tras haber comprado la Hermandad dos casas que había en dicho lugar. La lenta recogida de fondos y las adversas circunstancias históricas (crisis de finales del XVIII, epidemia de fiebre amarilla de 1800, invasión francesa) habían dilatado en el tiempo su terminación. Justino Matute, la conoció recién estrenada y la describió así: “*de primorosa fábrica, decentes retablos e imágenes ricamente adornadas*”¹⁷. Casi en los mismos términos la

¹⁴ A.R.P.S.A.T. *Nuevas condiciones que la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza propone a la Congregación de Jesús Crucificado para su vuelta a la Capilla de los Marineros*. (1831), caja 231/35.

¹⁵ BERMEJO y CARBALLO, J.: *Glorias Religiosas de Sevilla* (Sevilla: Hdad. de Jesús Despojado, 1977), p. 532.

¹⁶ Situada en calle Pureza, nº 53. Es sede de la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza.

¹⁷ MATUTE y GAVIRIA, J.: *Aparato para escribir la historia de Triana y de su Iglesia Parroquial* (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1977), p. 121.

comenta González de León en 1844, haciendo hincapié en su “modernéz”¹⁸. Más expansivo en su descripción se muestra Bermejo quien nos dice que era

“de regular extensión, y de buena fábrica... con una tribuna en forma de coro alto sobre la puerta. La adornaban cinco altares: en el principal se veneraba el Señor, S. Juan y la Magdalena; en los lados del Evangelio se hallaba una imagen de Nuestra Señora de Guía, perteneciente a una confraternidad de marineros, y la Santa Cruz. En los dos del lado de la Epístola residían la Imagen dolorosa que sale en la Cofradía y una pequeña del Señor atado a la columna; este último altar y el de Nuestra Señora de Guía estaban sin pintar y todos eran modernos, sin carecer de sacristía y cuarto para el capiller”¹⁹.

Cuando la Congregación se instaló por vez primera en la Capilla en 1818, ocupó al parecer el altar mayor, pues en 1831 se declara en las condiciones firmadas entre ambas corporaciones que

“la Hermandad permite que la Congregación haga sus ejercicios diarios, celebre sus comisiones y funciones en su Capilla, coloque en ella o en su sacristía sus imágenes y utensilios; y aun que ponga altar propio en la Capilla en el que coloque aquellas pudiendo ponerlas en el interin en nuestro altar mayor como las tenía anteriormente”²⁰.

Uno de los primeros gastos consignados en 7 de julio de 1819 son 109 reales de vellón que se entregaron a Juan García, mayordomo de la Hermandad, para un esterado en un principio, pero que luego García decidió aplicar al retablo mayor²¹. Al parecer en esta época, la Congregación no tenía imágenes, sino una cruz de madera pintada, colocada entre dos crucetas y dos velas. Completaban su ajuar seis bancos de madera, una mesa, un arquita para limosnas y el Año Cristiano del Padre Croiset.

Hasta 1829 no volvemos a tener noticia de un arreglo en el altar mayor. Esta vez los apuntes contables son más explícitos lo que nos permite conocer qué trabajos se realizaron. Así el 18 de marzo de 1829, el secretario de la corporación pagaba 200 reales a Antonio Agustín de Velasco “*por la pintura y dorado del retablo mayor de la Capilla de los Marineros [y] por la pintura del cancel de la misma*”. En otro apunte se especifica el gasto de 95 reales “*de una tabla para el cancel de la Capilla del Sr. de las Tres Caídas, yeso, columnas, sol, perillas y puerta de cristal del*

¹⁸ GONZÁLEZ de LEÓN, F.: *Op. cit.* p. 579.

¹⁹ BERMEJO y CARBALLO, J.: *Op. cit.* p. 532.

²⁰ A.R.P.S.A.T. *Nuevas condiciones que la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas....* (1831), caja 231/35.

²¹ A.R.P.S.A.T. *Cuentas de la Congregación* (1819), caja 187/9. El texto del recibo dice así: “*He recibido del Hermano Secretario de la Congregación de Jesús Crucificado, y María Santísima de los Dolores, establecida en el Barrio de Triana en la Capilla del Sr. de las Tres Caídas en dcho. Barrio, la cantidad ciento y nueve rs. de vn. Limosna dada por los hermanos de la misma congregación para el retablo mayor según tiene ofrecido el hermano Mayordomo del Sr. de las Tres Caídas, aviendose dado por los Hermanos de la Congregación para un esterado, pero el dcho. Mayordomo dice le ha aplicado para el referido retablo. Sevilla. 7 de julio de 1819. Juan García, Mayordomo*”.

*tabernáculo que está en el altar mayor de dicha Capilla*²². Los materiales sugieren un enriquecimiento del altar mayor, cuyo retablo debía ser de estilo neoclásico, quizás marmolizado. El tabernáculo había sido donado el año anterior, 1828, por el hermano congregante Joaquín Ruiz Díaz²³ como consta en una nota al final de las cuentas de dicho año. También en ese año se había completado el sencillo viacrucis de cruces de madera que colgaba de los muros de la capilla, y que permitía ganar algunas indulgencias.

Ese mismo año, el hermano Manuel de los Reyes donaba “*un Sr. Crucificado, una Virgen de los Dolores, Sta. M^a Magdalena y Sn. Juan Evangelista con potencias, corona y diademas de plata*”²⁴. Desconocemos en qué lugar colocarían las nuevas imágenes, que suponemos de pequeño o mediano tamaño. Quizás en la parte inferior del altar mayor, para presidir sus ejercicios. Lo cierto es que a partir de este año de 1829, comenzaron los problemas de convivencia entre la Congregación y la Hermandad, y no sería descabellado pensar que los nuevos titulares estuviesen en el origen del desacuerdo.

Lo cierto es que la documentación conservada a partir de 1831, año en que la Congregación regresó a la Capilla, no nos permite deducir el lugar ocupado por las imágenes de ésta; así que sólo podemos aventurar dos hipótesis: o bien volvieron al altar mayor, o bien ocuparon algún otro retablo de las naves laterales.

Las últimas noticias de la Congregación datan de 1834, de unas cuentas en las que se consignan los habituales ingresos y gastos, siendo uno de ellos 20 reales “*de limpiar la Capilla, blanqueo, obra de la sacristía y demás*”²⁵. En 1835, debido a la adversa situación política, la Congregación dejó de reunirse, estando casi diez años inactiva. En 1845, renacerá de la mano de uno de sus antiguos hermanos, Manuel Escudero, pero en otra sede, el convento de las Mínimas de Triana.

2.3. La ermita de Ntra. Sra. de la Encarnación

El 21 de julio de 1829, se enviaba a la hermandad de Ntra. Sra. de la Encarnación un oficio que decía que

“no pudiendo seguir practicando sus ejercicios esta Congregación en la Real Yglesia de Sra. Sta. Ana a causa de los baptismos, administración de los Stos. Sacramentos que se hacen en las horas en que ella los suyos, ha acordado en junta de aller (sic) que se le suplique a esa V[enerable]. Hermandad se sirva permitir que los continúe en su Capilla propia, esperando de su favor accederán gustosos por redundar en honor de Jesús Crucificado y María Sma. de los Dolores”²⁶.

²² A.R.P.S.A.T. *Cuentas de la Congregación* (1829), caja 187/9.

²³ A.R.P.S.A.T. *Cuentas de la Congregación* (1828), caja 187/9.

²⁴ A.R.P.S.A.T. *Cuentas de la Congregación* (1829), caja 187/9.

²⁵ A.R.P.S.A.T. *Cuentas de la Congregación* (1834), caja 187/9.

²⁶ A.R.P.S.A.T. *Borrador del oficio enviado a la Hermandad de Ntra. Sra. de la Encarnación por parte de la Congregación solicitando asilo en su capilla*. (1829, julio, 21), caja 231/10.

El 26 de julio respondía la Hermandad tras haber reunido a los hermanos en Cabildo extraordinario, planteando tres condiciones básicas:

“que esa Congregación continúe sus ejercicios en nuestra Capilla todas las noches que lo tengan de costumbre con exclusión de las que nuestra Hermandad necesite para celebrar Cabildo u otras necesidades. Segundo que tan luego como esta dicha Hermandad tenga a bien por necesidad o motivos que le asistan disponer de su Capilla se retirará esa Congregación sin incomodarles ni moverle pleito alguno... tercero y último que teniendo en consideración esa Congregación la nueva pensión del Capiller nuestro en estar precisamente a la hora que señalen para sus ejercicios, le abonen o gratifiquen por este servicio para lo que deben acordar con él”²⁷.

La Congregación envió a su vez un oficio de respuesta el 30 de julio en el cual se admitía que los *“tres puntos que se proponen parecen ser muy conformes a toda razón y derecho, y por lo mismo los consiente y aprueba la Congregación muy gustosa”*²⁸, determinando que el domingo 2 de agosto iniciarían sus ejercicios en la nueva sede.

La ermita de la Encarnación, sede de una antíquisima cofradía fundada en 1554, era de mediano tamaño constando de

*“tres naves regulares divididas por arcos que sostienen columnas de mármol y... cubierta de maderas y tejas. A los pies de la nave principal hay una especie de coro o tribuna en alto, y tiene además dos capillas a las cabezas de las naves laterales. (...). La capilla tiene además sala capitular bastante extensa, cuartos para el capiller, con un gran solar o corralón donde está el almacén de las parihuelas”*²⁹.

En su interior se adornaba con varios retablos, siendo de destacar el conjunto de pinturas de Francisco de Herrera el Viejo³⁰ con pasajes de la vida de la Virgen. La capilla fue incautada en 1868 y destruida posteriormente. Se hallaba en la actual calle Pagés de Corro, nº 132, frontera al convento de las Mínimas, cuyo lugar recuerda hoy día un hermoso azulejo de la Virgen de la Encarnación³¹.

Desconocemos en qué retablo se ubicarían las imágenes de la Congregación, un Cristo crucificado, la Virgen de los Dolores, la Magdalena y San Juan, situadas seguramente conformando un calvario. Quizás en alguno de

²⁷ A.R.P.S.A.T. *Condiciones que propone la Hermandad del Cristo de la Sangre y Ntra. Sra. de la Encarnación para el establecimiento en su Capilla de la Congregación*. (1829, julio, 26), caja 231/1.

²⁸ A.R.P.S.A.T. *Oficio enviado por la Congregación a la Hermandad del Cristo de la Sangre y Ntra. Sra. de la Encarnación aceptando las condiciones para establecerse en su capilla*. (1829, julio, 30), caja 231/1.

²⁹ GONZÁLEZ de LEÓN, Félix: *Noticia artística...* pp. 585-587.

³⁰ En 2008, la Fundación Focus Abengoa adquirió un lienzo (*La Inmaculada con San Joaquín y Santa Ana*) perteneciente al parecer, a este conjunto.

³¹ La Virgen de la Encarnación es titular de la Hermandad de la Presentación al Pueblo, con sede en la parroquia de San Benito de Sevilla.

aquellos altares de las naves laterales que González de León estimaba carentes de interés. Lo cierto es que apenas gozaron de la hospitalidad de los hermanos de la Encarnación ya que en 1831, se decidía su regreso a la capilla de los Marineros.

El 28 de marzo de ese año, Jacinto Trigo, secretario primero de la corporación, escribía un oficio en contestación al que la Congregación había enviado el día 24

“referente a dar las gracias a esta Hermandad por la buena acogida que ha tenido en su Capilla esa Congregación y retirarse a la del Señor de las Tres Caídas, por serle más cómodo, particularmente en el tiempo de las aguas”, señalando que “en todo tiempo en que se encuentre en igual caso porque tuvieron dicha acogida, cuenten con la misma para sus ejercicios”³².

2.4. Proyectos malogrados de construcción de una capilla en Triana

Cuando en mayo de 1829 comenzaron las disensiones entre la Congregación y la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas, se decidió por parte de los primeros buscar otro lugar para el desarrollo de sus ejercicios. Habida cuenta de la incomodidad de tener que compartir sede con otra institución, se optó por algún edificio para uso propio. A tal efecto solicitaron al provisor y vicario del Arzobispado, licencia para levantar una capilla en el cementerio parroquial de Santa Ana, ahora en desuso por la prohibición de enterramientos en el interior de la ciudad. Así se envió oficio el 26 de mayo:

“en tan dolorosas circunstancias y no siéndoles fácil encontrar sin mucha incomodidad y distancia otro santuario donde poder reunirse, se propuso por algunos piadosos hermanos que en atención a no estar de uso el cementerio de la parroquia a consecuencia de las Reales Órdenes que prohíben los enterramientos dentro de la población, y a la utilidad y mayor adorno que podría resultar a la misma Iglesia en añadirle otra capilla que se podría labrara para la Congregación en el referido cementerio, se podrían practicar quantas diligencias se estimasen necesarias para realizarlas”³³.

Aunque no se conserva la respuesta en el archivo, debió ser negativa, puesto que se trasladaron a la ermita de la Encarnación.

Todavía a finales de ese año, el 12 de diciembre, solicitaron de nuevo al Arzobispo licencia para labrar una capilla en la calle Larga, junto a lo que había sido el convento del Espíritu Santo:

³² A.R.P.S.A.T. *Oficio de la Hermandad de Ntra. Sra. de la Encarnación a la Congregación agradeciendo la estancia en su capilla*. (1831, marzo, 28), caja 231/1.

³³ A.R.P.S.A.T. *Oficio de la Congregación al Provisor y Vicario General del Arzobispado* (1829, mayo, 26), caja 231/10.

“La Congregación de Jesús Crucificado y María Santísima de los Dolores... se estableció en un principio en la Capilla del Señor de las Tres Caídas en Triana, existiendo ahora en la de Nuestra Señora de la Encarnación del mismo barrio... expone que estando ésta situada en la Cava y poniéndose intransitable durante las aguas... nota la falta de asistencia nocturna de sus individuos a los piadosos ejercicios que tanto bien han hecho... por ello se desvive la Congregación y solicita sitio que pueda serle útil para hacer una Capilla con su sacristía correspondiente. Ninguno más a propósito Emmo. Sr. que el que se les presenta de un solar situado en la calle Larga, propio de los niños expósitos, de los que es V. Emma. Su Patrono y Protector, que linda por la izquierda con la capilla del Sancti Espiritu y por su derecha con la callejuela de dicha advocación, del cual dándole a tributo 18 varas de longitud y 7 de latitud... para dicha Capilla y a más 16 para la sacristía, que componen 142 varas de área superficial, se verificaban sus buenos deseos, pues de lo contrario se cree muy cercana a fenecer”³⁴.

El solar del que se trata debía situarse en el lugar que ocupa hoy día el Colegio de Cristo Rey, levantado sobre el antiguo convento del Espíritu Santo. González de León que lo describe en 1839, comenta que estaba abandonado desde finales del siglo XVIII:

“Esta casa siempre fue pobre y de cortísimo número tanto que en 1781 no había comunidad ni se desempeñaban ninguna de sus atribuciones; y sólo había un administrador secular que dava las cuentas al visitador eclesiástico. Por lo cual el Consejo de Castilla mandó en 1782, que en adelante no se admitiese individuo alguno; y el convento de Sancti Spiritus de Morón mandó dos individuos... los cuales permanecieron hasta la epidemia de 1800. Entonces el señor Gobernador del Arzobispado nombró un eclesiástico secular que lo administrase... que habiendo examinado su instituto, y conociendo que el objeto principal de su fundación había sido recoger niños expósitos, se aplicaron sus rentas al hospital de la cuna con lo que se concluyó este establecimiento, que abandonado está inútil y ruinoso, y lo mismo su iglesia”³⁵.

También carecemos de la resolución dictada al respecto en el archivo, pero es de suponer que fue denegada, volviendo la Congregación al cabo de tres años a la Capilla de los Marineros.

2.5. Convento de las Mínimas de Triana

Los últimos documentos de la Congregación en esta primera etapa de su existencia abarcan hasta 1835, produciéndose después la inactividad de la

³⁴ A.R.P.S.A.T. *Solicitud de la Congregación al Cardenal Arzobispo para labrar una capilla en un solar de la calle Larga*. (1829, diciembre, 12), caja 231/10.

³⁵ GONZÁLEZ de LEÓN, F.: *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta... Ciudad de Sevilla* (Sevilla: Imprenta de José Morales, 1839), p. 565.

misma durante diez años, hasta el 7 de septiembre de 1845. De esa fecha es un documento manuscrito que da cuenta de la

“Junta general de la Venerable Congregación de Jesús Crucificado y María Santísima de los Dolores de Hombres de Triana, celebrada en la noche del día 7 de septiembre de 1845, en la Casa Capitular de la Ilustre Hermandad Sacramental de Sra. Sta. Ana, para tratar del restablecimiento de la congregación, por haber estado suspendidos sus ejercicios desde el año 1835, a causa de las circunstancias de la revolución”³⁶.

A esta junta asisten quince hermanos, entre ellos los dos sacerdotes de la parroquia José Cubero y Manuel de Rojas, y un religioso (seguramente carmelita) llamado fray Pedro de Santa Teresa. Esta pequeña acta refleja someramente dos acuerdos fundamentales: “*se acordó de volver a practicar los ejercicios y se traslada a las monjas, altar mayor, ejercicios lunes, miércoles y viernes; comisionados Manuel Escudero y Josef de Vera*”.

El convento de Ntra. Sra. de Consolación de monjas mínimas de Triana fue fundado con religiosas procedentes del de Fuentes de León hacia 1563. En 1593 y tras una terrible inundación, abandonan Triana y se trasladan a Sevilla, fundando otro convento bajo la misma advocación. En 1602 vuelven a Triana, refundando su antiguo establecimiento como de Ntra. Sra. de la Salud. Durante su existencia, habitaron en él ejemplares religiosas de las que hace mención Justino Matute³⁷ en su *Aparato crítico*. El convento fue desamortizado en 1835, pasando sus religiosas al de Sevilla, situado en la calle Sierpes, en 1837. La iglesia quedó bajo la administración del párroco de Santa Ana³⁸ mientras el Estado decidía qué hacer con ella. Tras muchas vicisitudes, las religiosas pudieron volver al convento trianero en 1878.

El relativo abandono en que estaba la iglesia conventual, puede explicar que haya sido el lugar elegido para practicar los ejercicios de la Congregación. El templo colmaba sus antiguos deseos de tener una sede propia sin compartir con otras corporaciones religiosas. Así el 6 de enero de 1846 se convoca una junta general de elecciones³⁹ y se presentan las cuentas desde el restablecimiento de la misma, el año anterior. En ellas se da noticia de algunos gastos realizados en el traslado a la iglesia del convento mínimo: un candado de dos llaves para la puerta del coro bajo, otra llave para la puerta de la iglesia y el cerramiento de una ventana del templo⁴⁰. En los años siguientes (1847 a 1851) los gastos relativos a

³⁶ A.R.P.S.A.T. *Restablecimiento de la Congregación* (1845, septiembre, 7), caja 231/33.

³⁷ Matute cita a las hermanas María Josefa de la Caridad, Juana de Jesús María, Bernarda Pérez y Teresa de Jesús Salas. MATUTE y GAVIRIA, J.: *Op. cit.* pp. 107 y 185-186.

³⁸ FRAGA IRIBARNE, M^a L.: *Conventos femeninos desaparecidos. Sevilla, siglo XIX* (Sevilla: Guadalquivir, 1993), pp. 237 y ss.

³⁹ Se conservan las papeletas manuscritas usadas para las elecciones con los nombres de los candidatos. Caja 231/33.

⁴⁰ A.R.P.S.A.T. *Cuenta de cargo y data* (1845), caja 187/9.

la iglesia se referirán siempre a la limpieza y retirado de esteras. La precaria situación económica de la Congregación impidió que se pudiesen hacer reformas de más alcance.

Aunque no lo reseñen los documentos conservados, es de suponer que en el altar mayor de la iglesia colocarían las imágenes del Crucificado, la Virgen de los Dolores, San Juan y la Magdalena, ante los que practicarían ejercicios, funciones, retiros y misas. Desconocemos cuánto tiempo permaneció la Congregación en el convento de las Mínimas pues los últimos documentos conservados se fechan en 1852. Después de esa fecha no hemos hallado más noticias, lo que nos hace suponer que quizás hacia 1860 la Congregación había desaparecido.

3. VIDA ESPIRITUAL Y ACTOS DE CULTO

Ya hemos comentado que la religiosidad de las congregaciones surgidas al amparo de los escritos de la Madre María de la Antigua incidían en una vivencia interiorizada de los misterios de la fe. Por esto sus actos de culto y ejercicios piadosos eran siempre de carácter interno, no practicando manifestaciones externas de devoción más populares como podían ser las procesiones o los rosarios públicos.

Fundada la congregación trianera a imitación de la existente en la parroquia de la Magdalena, se gobernaron desde un principio por los estatutos de ésta, los cuales adjuntaron manuscritos e impresos a la solicitud de establecimiento. Las constituciones se componían de diecinueve capítulos en los que se establecían la organización interna, cultos y práctica de ejercicios.

El objeto principal, manifestado en el capítulo primero era *“el aprovechamiento espiritual y aspirar en todo al cumplimiento de la voluntad de Dios”*⁴¹. Por esta razón se tenía especial cuidado en la recepción de hermanos *“se debe cuidar sean varones apartados de los vicios engañosos y vanidades del siglo”*, no admitiéndose mujeres ni *“niños que no hayan llegado a los años de pubertad”*⁴².

La Congregación estaba presidida por un Director eclesiástico, asistido de dos ejercitantes, cuatro consultores (dos eclesiásticos y dos seglares), un apoderado, un secretario, dos enfermeros, dos capilleros y dos celadores. Las elecciones se convocarían anualmente el primer jueves del año.

En los capítulos XIII al XV quedan expuestos los ejercicios y festividades que debía practicar la Congregación. Así

“los ejercicios de esta Congregación serán los que practicaba la Venerable María de la Antigua, los que se harán todos los Viernes del año, los Lunes y miércoles de Quaresma, y toda la Semana Santa, excepto el Sábado; asimismo se harán en las Vísperas de San Juan y San Pedro, y en las tres noches de Carnestolendas....Y todos

⁴¹ A.R.P.S.A.T. *Constituciones*.... p. 3, caja 231/36.

⁴² A.R.P.S.A.T. *Constituciones*.... pp. 4-5, caja 231/36.

los demás días del año, se leerá la vida del Santo del día, o lo que corresponde al Misterio, o Dominica ocurrente, con sus reflexiones y meditaciones según la obra del Padre Juan Croiset, titulada *Año Cristiano*”⁴³.

En efecto, entre las pertenencias de la Congregación está documentada la obra completa del padre Croiset. Era muy importante la práctica de la oración mental realizada tras la lectura del *Año Cristiano*. Pero también tenía un lugar central en los ejercicios, la disciplina⁴⁴ o mortificación “*los Lunes y Miércoles... sino son días festivos*”, practicada por espacio de un Miserere y un De Profundis a excepción de la Cuaresma en que se triplicaba el tiempo.

En el capítulo XIV se establecían las festividades, a saber

“en la mañana del primer Domingo después del día once de octubre se juntarán los Hermanos... y habiendo estado un quarto de hora en oración se dirá la Misa en la que comulgarán todos... Lo mismo se practicará el día que Ntra. Madre la Iglesia celebra los Dolores de María Santísima Ntra. Soberana Reyna... y al fin... se rezará el Hymno Stabat Mater. Y asimismo el día en que se celebra la Invención de la Santísima Cruz... concluyéndose con el Hymno Vexilla Regis”⁴⁵.

Como otras corporaciones, se aplicaban sufragios por los hermanos difuntos (una misa rezada con comunión general), y en particular cada hermano debía ofrecer obras de piedad y misericordia.

El capítulo XVII establecía que

“para mayor aprovechamiento nuestro y sufragio de nuestros Hermanos difuntos se procurará siempre que se tenga noticia de la creación de alguna Congregación del mismo instituto, que se una con esta nuestra, haciéndola participe de todos sus frutos, buenas obras y sufragios, y para esto siempre que fallezca un algún Hermano se le dará aviso por carta para que se le apliquen los sufragios”⁴⁶.

En efecto, sabemos por la documentación conservada que la Congregación tenía trato con otras similares (masculinas y femeninas) de Sevilla y de su provincia. Así tenemos constancia del cumplimiento de este artículo en relación a las del compás de San Pablo, del Amor de Dios, San Basilio, Buen Suceso, Hospital de los Viejos, Esclavas de la calle Armas, Congregación de mujeres de los Remedios⁴⁷, Dos Hermanas y Paterna del Campo.

Otro medio de acrecentamiento espiritual fue el establecimiento de cartas de hermandad con algunas órdenes religiosas: las capuchinas de Santa Rosalía (1818) y las mínimas del convento trianero de Ntra. Sra. de la Salud (1818).

⁴³ A.R.P.S.A.T. *Constituciones*.... pp. 16-17, caja 231/36.

⁴⁴ La disciplina es una especie de látigo de cuerda o cáñamo con varios ramales usado para flagelarse.

⁴⁵ A.R.P.S.A.T. *Constituciones*.... pp. 18-19, caja 231/36.

⁴⁶ A.R.P.S.A.T. *Constituciones*.... p. 22, caja 231/36.

⁴⁷ De la Sexta Angustia, trasladada a la parroquia de Santa Ana.

En 1828 se dirigen al Papa León XII⁴⁸ para solicitar la concesión de varios privilegios espirituales: indulgencia plenaria a los fieles que comulguen el primer día de la entrada en la Congregación; a los que invoquen el Dulce Nombre de Jesús in articulo mortis, a los que visiten la capilla el día de la fiesta principal de la Congregación etc. Asimismo, se conservan peticiones de indulgencias parciales a varios obispos y arzobispos. Estas gracias espirituales solían ser impresas y enmarcadas se colocaban en el altar privilegiado, considerándose un medio para atraer nuevos congregantes.

4. VIDA MATERIAL

La Congregación poseyó pocos bienes materiales puesto que la austeridad presidía todas sus acciones. Más encaminados al enriquecimiento espiritual que al material, y no teniendo actos externos de culto, el ajuar fue siempre limitado, escaso, y de poco valor. De algunos documentos relativos a su fundación⁴⁹ podemos extraer una suerte de inventario: el *Año Cristiano* del Padre Croisset en 20 tomos; una cruz y dos crucetas de madera; velas; una caja y 100 bolas de madera para las votaciones; disciplinas; seis bancos de madera; una tarima y una mesa; un arca para la limosna; una linterna de hojalata; cuatro hachetas de madera y la denominada cruz transparente⁵⁰.

En 1819 adquieren un copón de plata sobredorado a Miguel Palomino⁵¹, siendo éste junto con las potencias, coronas y corazón de la Virgen los únicos objetos de metal consignados.

En 1828 un hermano dona las únicas imágenes que constan poseyeron los congregantes: el Señor crucificado, la Virgen de los Dolores, San Juan y la Magdalena con su ajuar correspondiente. Ese mismo año, otro hermano donó “*una toalla de morsolina [sic] con guardilla de mate, escudo bordado, viso de tafetán de color de caña, y cuatro moños de sinta de gró para la vara donde se comulga*”⁵². Algunas piezas menores que no consignan como corporales o paños de altar, formarían parte, sin duda, del exiguo ajuar de la congregación trianera.

Ignoramos cuántos de estos objetos conservó la Congregación en los diez años que estuvo inactiva. Podemos aventurar que se conservarían al menos las imágenes, y quizás el ajuar litúrgico. De su ulterior paradero una vez extinguida nada sabemos.

⁴⁸ A.R.P.S.A.T. *Breves del Papa León XII* (1828), caja 231/34.

⁴⁹ A.R.P.S.A.T. *Cuentas* (1818), caja 187/9.

⁵⁰ Aparece así mencionada en la documentación, sin que sepamos a ciencia cierta a qué se refiere exactamente.

⁵¹ A.R.P.S.A.T. *Cuentas* (1819), caja 187/9.

⁵² A.R.P.S.A.T. *Cuentas* (1828), caja 187/9.

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO 1

Condiciones que propone la Hermandad del Smo. Cristo de las Tres Caídas a la Congregación de Jesús Crucificado para su permanencia en la Capilla de los Marineros.

(1829, mayo, 7)

Entre los muchos asuntos que han llamado justamente la atención de esta Hermandad ha sido uno la permanencia en su capilla de la Congregación de Jesús Crucificado y María Ssma. de los Dolores. Nunca a (sic) dudado que a su establecimiento en ella se practicarían todas las formalidades propias de estos casos: y con este objeto, la Junta de Oficiales, se dedicó a reunir todos los documentos que pudiesen ilustrarla en tan interesante materia. A este fin registró su libro de Acuerdos; y en él se halla que en cabildo celebrado en 9 de Febrero de 1818, se leyó un oficio en el qual dicha Congregación suplicaba a esta Hermandad la admitiese en su capilla para celebrar en ella sus piadosos y devotos ejercicios. Oída esta exposición no se ofreció por entonces ningún inconveniente en su admisión, siempre que se verificase con condiciones que en nada perjudicasen a la Hermandad; quedando acordado que los hermanos de mesa formasen las que juzgaran más convenientes al indicado objeto. Desgraciadamente no se ha verificado como se acordó; y la Hermandad no puede menos de mirar con sorpresa una permanencia tan informal, y por tanto tiempo, quando ni aún la entrada debió efectuarse sin el exacto cumplimiento de este requisito.

Y aunque la Hermandad al examinar este asunto con más reflexión que la que tuvieron sus antepasados, no carece de motivos suficientes y muy justos para temer las disensiones que casi necesariamente tralle consigo el ejercicio y funciones de dos hermandades reunidas en una misma capilla, alterando muchas veces la paz que debe reinar entre los hermanos, quiere no obstante estrechar los términos de la posibilidad, permitiendo el ejercicio de sus cultos a tan devotos congregados en el templo dedicado al Señor de las Tres Caidas, y no debiendo desentenderse el acuerdo hecho en el cabildo del 9 de Febrero de 1818 ya citado, la Junta de Oficiales, autorizada competentemente y en debida forma por la Hermandad, y reunidos en Junta que celebró al efecto en 3 de mayo del año de la fecha en cumplimiento de su comisión, ha tenido a bien acordar las condiciones siguientes que deberá observar la Congregación de Jesús Crucificado durante el tiempo que la Hermandad tenga a bien tolerarla en su Capilla:

1ª. Siendo el objeto principal de toda Hermandad christianamente organizada el destruir (sic) los medios que puedan alentar el fatal espíritu de partido, que los hermanos de nuestra hermandad que lo fueren también de la Congregación de Jesús Crucificado no tengan asistencia, voz ni voto en los cabildos que celebre la citada Hermandad del Smo. Christo de las Tres Caidas, con el fin de tratar algún asunto relativo a la dicha Congregación, pudiendo ésta, si lo tiene a bien, usar de la misma privación con los Cofrades del referido Smo. Christo de las Tres Caidas quando es sus Juntas traten negocios concernientes a ella.

2ª. Debiéndose evitar que las funciones y actos de una y otra corporación se embarazen por celebrarse a un mismo tiempo, la Congregación pasará oficio a nuestra Hermandad noticiándole

la función o acto que tenga que hacer fuera de sus ejercicios nocturnos, para determinar en su contestación el inconveniente que pueda haber.

3ª. Si en las horas de los ejercicios nocturnos, la Hermandad del Ssmo. Christo de las Tres Caídas, o sus oficiales tuviere necesidad de servirse de la Capilla, pasará aviso para que la Congregación dé lugar por aquella noche o las que fueren necesarias.

4ª. Perteneciendo al sacristán de la Capilla, la vigilancia y cuidado de ella, deberá estar asistente a todos los actos que en dicho templo se celebren: abriendo y cerrando sus puertas quando fuere necesario. Y la Congregación estará obligada a abonarle la cantidad de quince reales mensuales por el aumento de trabajo que por ella se le sigue.

5ª. Todos los gastos que ocurran pertenecientes a esterado, encalado, y otros reparos en lo tocante a mero uso, pagará la tercera parte de ellos.

6ª. No debiendo la Hermandad por ningún motivo ni pretexto privar a sus sucesores de la facultad de disponer que la Congregación salga de la Capilla del Ssmo. Christo de las Tres Caídas, le quedará siempre y en todo tiempo, el libre derecho de determinarla: ya sea porque toque algún inconveniente en la continuación de su permanencia, ya porque quiera establecer otros cultos en las horas que dedican los suyos a Dios los devotos congregados en la dicha Capilla, o ya porque quiera usar sin embarazo alguno el justo derecho de propiedad que tan legítimamente tiene adquirido; por lo que la Congregación no podrá nunca adquirir ningún derecho de pertenencia hacia la referida Capilla, y sólo será considerada como un particular a quien la Hermandad del Ssmo. Christo de las Tres Caídas le hace el favor de permitir haga sus ejercicios de devoción en el enunciado templo. Durando este favor, el tiempo que quieran hacerlo, y nada más.

7ª. Que si en algún tiempo y bajo qualquier aspecto quieren separarse, o tiene a bien la Hermandad propietaria mandar que aquella salga, no tendrán obción (sic) a pedir beneficios que hayan ocasionado al templo, aunque precedan las causas que fueren tanto por parte de una corporación, quanto de la otra; tampoco podrán resistir la salida siempre que nuestro Cabildo lo determine, y sólo se les permitirá la estancia en el templo, sólo por un mes, que deberá entenderse desde el día en que se les haga saber el acuerdo. Y que si hubiere resistencia tanto en la salida, quanto en la reclamación de beneficio, se consideren por esta clausula responsables de qualquier litis que pueda ocasionarse.

Y últimamente el cabildo cuya personalidad representamos faculta para transigir, ampliar o moderar qualquiera de las condiciones que quedan sentadas, porque su ánimo solo se extiende a dejar a cubierto la propiedad de su templo, sin que el transcurso de muchos años le pueda perjudicar en lo más mínimo; conservando aquella buena armonía con esa Congregación, restringiéndola sólo a poder disfrutar del templo según pidió, y de esta conformidad esperamos se servirán V.S.S. darnos aviso para los fines convenientes.

Dios guarde a V.S.S. muchos años.

Sevilla, 7 de Mayo de 1829

Joaquín Ruiz (rúbrica)

Manuel Pérez (rúbrica)

DOCUMENTO 2

Nuevas condiciones que la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Esperanza propone a la Congregación de Jesús Crucificado para su vuelta a la Capilla de los Marineros.

(1831, marzo, 7 – 1831, marzo, 24)

Dn. Manuel García y Roxas, vecino de esta Ciudad y Secretario de las Hermandad de N. P. Jesús de las 3 Caídas (sic), María Sma. De la Esperanza y S. Juan Evangelista, cita en el Barrio de Triana en su Capilla propia al sitio de la calle Larga, certifica que en cavildo general que celebró esta Hermandad en 6 del actual para tratar de si se admitía o no la Congregación de N. Señor Crucificado y María Sma. De los Dolores para continuar practicando sus santos y piadosos ejercicios como lo verificaban antes, se acordó que sí, que volviese dicha Congregación bajo las condiciones que acordase la Comisión que al efecto se nombró, siendo los individuos que la componen los que a continuación se expresan: D. Antonio Ruiz Coutrelo, D. Manuel Pérez, D. José M^a Moreno, D. Antonio Navarrete y D. Pedro José de Aguilar; a los cuales se les confirieron facultades amplias por esta Hermandad según su acuerdo en el mencionado Cavildo para proponer las referidas condiciones a la antedicha Congregación sin que estas puedan perjudicar en nada a esta Hermandad, y realizarlo todo hasta el extremo de dar principio la citada Congregación a sus acostumbrados ejercicios, y para que lo puedan hacer constar donde convenga les doy la presente en Triana, Sevilla, a siete de Marzo de mil ochocientos treinta y uno.

Manuel García y Roxas Srio. 1^o (rúbrica)

La Comisión que suscribe, nombrada por la Venerable e Ilustre Hermandad del Señor de las Tres Caídas, María Sma. de la Esperanza y San Juan Evangelista, en Cavildo General que celebró en 6 del corriente para tratar de si se había de recibir la Congregación de Jesús Crucificado y María Sma. de los Dolores en su Capilla, o no; tubo a bien acceder, facultando a los cinco individuos que la componen (como resultado de la certificación que antecede) para que pongan las condiciones con que haya de realizar su entrada convenida que sea la Congregación admitiéndola a el uso de la Iglesia según el contesto de las condiciones.

Habiendo tomado en consideración la comisión lo expuesto por los Sres. Curas D. Juan Manuel Rodríguez y D. Antonio Valcárcel en Cavildo General de 13 de Febrero a que concurrieron, así como lo dicho por varios Hermanos, teniendo a la vista la Junta de Oficiales de 18 de Mayo de 1829 y el Cavildo General de 24 de Mayo del mismo, en el que se manifestó el dictamen del letrado, por el cual se mandó que suspendiese sus devotos ejercicios la Congregación, sin que la Hermandad tuviera queja ni motivo alguno que lo produjese mas que el citado dictamen e informándose la Comisión de personas doctas y devotas, y satisfecha de que nuestro religiosísimo Monarca y sus autoridades desean que se pida incesantemente por la espiación de los pecados, felicidad de la Monarquía, salud de Nros. Augustos Reyes y Real Familia; así como la de Ntro. Smo. Padre Emmo. Arzobispo y demás miembros de la Iglesia de Dios, que es justamente lo que practica la Congregación; siguiéndose además de los Cultos que se dan en Nra. Capilla el que los fieles lucren las gracias e indulgencias que se dignó conceder el Sr. Papa León XII, así como muchos Prelados de este Reyno, que por el acuerdo citado estaban suspensas: hemos acordado usando de las facultades dichas que la Congregación ha de reconocer:

1ª. Que la Capilla es de la Hermandad del Sr. de las Tres Caídas, Mª Sma. de la Esperanza y San Juan Evangelista, sin que en ningún tiempo alegue (como que no puede) derecho de permanencia, patronato ni otro alguno que confiesa la Congregación corresponde a la Hermandad.

2ª. Que los gastos de esterado y blanqueo pagará la 3ª parte de su importe, así como por poner y quitar el esterado por ser de mero uso, sin que por esto alegue derecho alguno de propiedad así como con ninguna mejora u obra que ella haga por sí sola.

3ª. Ha de ser obligada a decir por lo menos una misa en uno de los Domingos o días festivos de cada mes.

4ª. Que siempre que ocupe a nuestro capiller le haya de pagar su trabajo, pues que no tiene obligación de servirla.

5ª. Que siempre que la Hermandad necesite usar de su Capilla en horas que la Congregación la tenga ocupada no pudiendo hacerlo más que en estas, suspenderá la Congregación lo que practicase en ella.

6ª. Y última, que si el gremio de mareantes que se halla en nuestra Capilla hace muchos años, tuviese que hacer alguna función en el mismo día que la Congregación, siendo incompatible en horas, no la hará ésta, y sí, áquel.

La Hermandad permite que la Congregación haga sus ejercicios diarios, celebre sus comisiones y funciones en su Capilla, coloque en ella o en su sacristía sus imágenes y utensilios; y aun que ponga altar propio en la Capilla en el que coloque aquellas pudiendo ponerlas en el interin en nuestro altar mayor como las tenía anteriormente, pero no ha de poner en ningún papel en nuestro altar propio mientras no lo tenga, no permitiéndosele celebrar por separado junta alguna particular ni general, pues el permiso es sólo para dar cultos; obligándonos en virtud de las facultades que tenemos de la Hermandad de que como la Congregación por su parte (lo que no es de esperar) no dé motivos muy justos, no se le privará de los efectos de esta comisión o permiso; protestando que en el contesto de las condiciones que se ponen a la Congregación por la Hermandad y las gracias que se concede, solo se han dirigido a que se den más cultos en nuestra Capilla y a honra y gloria de Dios Ntro. Señor. Sacándose dos copias de esta que firmaremos nosotros y los comisionados por la Congregación su aceptación, quedándose una en nuestro archivo, además de copiarse en el libro de acuerdos, y entregándose otra a la Congregación.

En nuestra Capilla a veinte y tres de Marzo de mil ochocientos treinta y uno.

Antonio Ruiz (rúbrica)

Manuel Pérez (rúbrica)

Antonio Navarrete y Sánchez (rúbrica)

José Mª Moreno (rúbrica)

Pedro J. de Aguilar (rúbrica)

Nos los Curas Párrocos de la de Sra. Sta. Ana de Triana, Director y Consultor 1º de la Venerable Congregación de Jesús Crucificado y María Sma. de los Dolores, aceptamos el plan de condiciones propuestas por los Sres. Comisionados de la Ilustre y Venerable Cofradía del Señor de las Tres Caídas y María Sma. de la Esperanza a cuya corporación damos las más expresivas gracias por la piedad y atención con que ha tenido a bien suscribir a nuestros deseos.

Triana y Marzo veynte y quatro de mil ochocientos treinta y uno

Juan Manuel Rodríguez (rúbrica)

Antonio Valcarce (rúbrica)

Manuel Escudero, Secretario 1º (rúbrica)

DOCUMENTO 3

Acta de la junta general celebrada para el restablecimiento de la Congregación.

(1845, septiembre, 7)

Junta general de la Venerable Congregación de Jesús Crucificado y María Santísima de los Dolores de Hombres de Triana, celebrada en la noche del día 7 de septiembre de 1845, en la Casa Capitular de la Ilustre Hermandad Sacramental de Sra. Sta. Ana, para tratar del restablecimiento de la congregación, por haber estado suspendidos sus ejercicios desde el año 1835, a causa de las circunstancias de la revolución.

A la que asistieron los Hermanos siguientes:

<i>H. y P. José Cubero, di[recto]r</i>	<i>Manuel Rodríguez</i>
<i>H. y P. Manuel de Rojas, cons[ulto]r</i>	<i>Juan Vicente Bermudez</i>
<i>N. Hnos. Antonio Navarrete</i>	<i>Miguel González</i>
<i>José de Vera</i>	<i>Fernando de Salas</i>
<i>Manuel Ochoa</i>	<i>Fr. Pedro de Santa Teresa</i>
<i>José Gómez</i>	<i>Felix Carabantes</i>
<i>Manuel González</i>	<i>Manuel Escudero</i>

Se acordó de vorvel [sic] a practicar los Ejercicios

Y se traslada a las monjas

Altar mayor

Ejercicios lunes, miércoles y viernes

Comisionados Manuel Escudero, Josef de Vera

En cuartilla aparte:

Para el H. y P. Director

Puntos que se han de tratar en la Junta de la Congregación

1º. Si se ha de restablecer.

2º. El lugar donde se han de practicar los Ejercicios.

3º. Si no es en la Capilla del Señor de las Tres Caídas, señalar el altar que ha de tener la Congregación para las Indulgencias.

4º. Acordar el día en que se halla [sic] de dar principio a los Ejercicios, y cuantos días a la semana.

5º. Caso que no sean más que tres días en la semana que sean Domingos, Martes y Viernes, y en la Cuaresma, Carnaval y vísperas de S. Juan y S. Pedro, los que previenen las constituciones.

6º. Nombrar los empleos que faltan, a la junta de oficiales para que esta pueda elegir los demás que están bacantes.

7º. Nombrar una comisión que entienda en arreglar lo concerniente a lo que disponga la Congregación.